



Hemeroteca Municipal
Apartado 12.155

Madrid

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 114
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 19 de Abril de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

Dando un paso adelante, se quedan unos atrás

Mediante una grandiosa acción de solidaridad, unos cuantos proletarios se desvían de la masa potente y se someten a prestar una asistencia a unos patronos... que más adelante examinaremos. Es conveniente hacer resaltar una demostración a dichos proletarios para que no puedan excusarse de la traición que han cometido con los demás.

Ninguno podrá negar que dichos patronos, en tiempo de paz, por no ser simpatizantes al Gobierno de Azaña con los socialistas, emprendieron una labor que era la más rastrera que pueda hacer una persona, (y más llamándose cristiana), que era la de no darle a ganar a los obreros un jornal; ese transcurso lo pasamos los trabajadores, permaneciendo en nuestras filas, sin retroceder un ápice que fuera en perjuicio de la colectividad; pero ahora parece que unos cuantos compañeros, sin hacer una pequeña memoria de las calamidades que le han hecho pasar los patronos Terry y Fernández, se someten a una nueva táctica de trabajo, olvidando todo lo hecho por la organización y acogiendo al plan mísero que sólo tienden a mejorar la situación de los patronos.

¿Será posible que esos obreros no hayan medido la distancia del perjuicio en que están metidos, o es que no son más que de esos

obreros que no creen nada más que lo que le dicen sus amos? ¡Qué desgracia más grande tiene que ser la de los hombres que miran el beneficio de su patrono y no el suyo y el de sus hijos!

El hombre que comete esa arbitrariedad con él y con sus hijos, el mismo patrono, en las primeras de cambio va a tener el atrevimiento de decirle lo que ellos no se pueden ahora imaginar. Pero ellos estarán orgullosos, porque su amo no se perjudica en su capital, y en cambio su patrono, a espaldas vueltas, las primeras palabras que tiene para ellos, son: ¿Y que haya hombres en el siglo XX que se presten a los caprichos de uno, y no se pongan de parte de sus compañeros?

Nadie debe ignorar esta traición: los hombres amantes de la libertad, tienen un sentimiento de solidaridad que obedece al espíritu libertador de todo aquel ser que quiere romper las cadenas que le aprisionan, y en cambio, esos cuantos compañeros que llevándose de los consejos de los señores Terry y Fernández olvidan todo lo defendido por los hombres amantes de la organización, emprenden una lucha en contra de sus propios derechos. ¿Qué se merecen dichas personas? Algún día, y no muy lejano, nos abrirán nuestros Centros, y entonces les diremos el error que han cometido

y juzgaremos a cada cual como se merece; porque entre ellos hay personas que están arrepentidas y otras en cambio siguen haciendo una campaña rastrera (que vean que no lo ignoramos), siendo esos compañeros los que más tienen que agradecer a la organización, pues si no hubiera sido por ella, los patronos los hubieran tirado a la calle como a ratas muertas; y sin embargo, los que estamos sufriendo todas esas peripecias lo defendimos para que quedaran en su sitio y no sirvieran de juego para los patronos.

Este es el pago que recibimos los hombres que luchamos por el bien de todos; pero nosotros siempre estaremos en nuestras filas y no descenderemos ni un milímetro como ellos han hecho; sobrellevaremos todas las dificultades que se nos presenten, pero siempre tendremos que llevar la frente alta y nunca nos veremos precisados a tener que llevar la cabeza agachada por haber traicionado la causa del proletario.

Compañeros, ánimo: que cada uno siga en su puesto; que ese corto número algún día depondrá la actitud tan baja en que se ha colocado por llevarse de unas palabras que lo que pretenden es buscar el rompimiento de nuestras organizaciones.

UN TRANQUILO

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Adoración espectacular

Al resurgir de nuevo la Semana Santa, con más pompas y vanidades, si cabe, que antes, se agolpan a mi mente algunas ideas referentes a la forma de exteriorizar la adoración.

No soy partidario de la crítica sobre estas cuestiones: tengo un concepto tan elevado de la libertad, que para mí todos somos hermanos, cualesquiera que sean sus ideas políticas y religiosas, siempre que su actuación vaya encaminada a un mismo fin: el de igualdad y fraternidad.

Pero es realmente indignante ver cómo esos señores que se llaman católicos, fervorosos adoradores de Dios, siguen (con el beneplácito de los ministros de la Iglesia católica, que según ella son representantes de Dios en la tierra) una conducta diametralmente opuesta a los principios divinos establecidos por Jesús en su doctrina.

Desde el año 1934, los católicos han encontrado una nueva forma de exteriorizar su religiosidad; la de batir palmas ante las imágenes, llegando al extremo de dar caracteres de representación teatral a las procesiones. Pude observarlo el día del Corpus, en Cádiz, donde a fuerza de batir palmas obligaron, después de entrar, a que asomase dos veces el *paso* con la representación de la Eucaristía. Igual se viene haciendo con las imágenes que en estos días de Semana Santa recorren nuestras calles y esto, a mi juicio, es una verdadera profanación que hacen a su misma doctrina.

La verdadera adoración consiste en la elevación del pensamiento a Dios. La adoración tiene su origen en la ley natural; es algo innato en el hombre, y, por esto, la encontramos bajo formas distintas en todos los pueblos.

Estas formas que emplean de adoración externa, sería útil si no fuera un vano simulacro, ya que siempre es útil dar buenos ejemplos. Pero aquellos que sólo lo

hacen por afectación y amor propio y cuya conducta desmiente la aparente piedad, dan mal ejemplo, causando más daño del que ellos suponen.

La adoración va unida a la oración, por ser su complemento. Muchos piensan que, por llevarse la mayor parte del día orando, alcanzan más méritos, cuando ocurre lo contrario, pues llega a viarse llegando a ser sólo una forma de ocupar el tiempo y no un estudio de sí mismo; lo esencial no es orar mucho, sino orar bien.

Repasa tu doctrina, católico; despojate de la capa hipócrita que te envuelve, obra como te indica la doctrina de Cristo, y ora con fe, fervor y sinceridad que es la forma en que Dios agradece las oraciones.

JOSÉ CANO CORTÉS

17-4-935.

Es necesario hacer algo

Nuevamente una comisión ha visitado al señor Gobernador en solicitud de que levantara la clausura de nuestras Secretarías y reanudar la labor sindical tanto tiempo interrumpida, y a estos compañeros nuestros respondió la primera autoridad de la provincia con un «no puedo hacer nada, pues espero instrucciones del nuevo Ministro de la Gobernación, y mientras no las reciba, no me es posible decidir nada sobre el particular de que me habláis.»

Y pasa el tiempo, las instrucciones no llegan y todo sigue igual: sin saber hasta cuándo, pues como las comunicaciones en España andan tan mal...

Pero ante esta respuesta del Gobernador imponiendo el compás de espera, yo recuerdo ahora una disposición del Ministerio del Trabajo, en la que se autorizaba el funcionamiento legal de aquellas organizaciones sobre las que no pesara procedimiento judicial y en su defecto el de las secciones de Previsión y Cultura, con la intervención obligada de un representante del Gobernador y del Delegado Provincial de Trabajo, para cuya designación ambas autoridades deberían ponerse de acuerdo; y también recuerdo haber estado presente en el Gobierno Civil en el momento en que el Delegado de Trabajo señor Cascarosa y el señor Cascarosa (éste

en funciones de Gobernador) designaban al señor Ballesteros como delegado de ambos en la Sociedad de Maquinistas Navales y que como resultado de nuestras gestiones en Cádiz se autorizaron la apertura de seis Asociaciones en el Puerto, que quedó sin efecto por haber ofrecido la primera autoridad local una dependencia del Ayuntamiento para los efectos de la recaudación del fondo de previsión, única cotización que se nos permite.

Por eso es lógico preguntar: ¿Es que no tiene validez, al menos para el Puerto, la mencionada orden ministerial, ni las autorizaciones del señor Cascarosa como Gobernador interino, y de las cuales (según el señor Rosal) se dió cuenta al efectivo señor Armíñán?

Estimamos que es así, a juzgar por lo que acontece, y como el tiempo transcurre vertiginosamente, se impone la necesidad de hacer algo, me permito lanzar una iniciativa por si mis compañeros la estiman asequible estudiarla y poner manos a la obra con tiempo para intentar convertirla en realidad.

Se aproxima el 1.º de Mayo, la fiesta del proletariado mundial y considerada en España como fiesta nacional: a juzgar por el ritmo que llevan los acontecimientos, la situación en Mayo será igual a la de Abril y por lo tanto no nos será permitida manifestación callejera ni la exposición de nuestras banderas sindicales; pero ¿no nos será permitido un acto público en local cerrado, concordante con la significación del día, en cuya conferencia se prescindiría previamente de temas políticos, y cuya especie de lista de oradores y de textos de intervenciones, sería enviado a las autoridades? Me parece que sí, pues sería un día en que el Gobierno autorizaría esta clase de actos y muchas las solicitudes que en este sentido recibirá de España entera.

Afortunadamente contamos con compañeros capaces para desde la tribuna dirigirse a los trabajadores y hacerles una explicación clara y sencilla de temas que a todo obrero interesa en esta conferencia, y al final de ella pudiera en un pliego de firmas condensarse una especie de conclusiones, que sería ele-

vado a la primera autoridad de la provincia, como resumen de nuestras aspiraciones del momento; en cuanto al local cerrado necesario creo que al mismo tiempo que se solicita el oportuno permiso para la celebración del acto, pudiera pedirse la apertura del salón bajo de la Casa Colectiva por la calle Curva, con lo que los obreros no tendrían que atravesar el patio ni dependencia alguna de la Casa.

Creo que puede y debe intentarse el solicitar el permiso, ya que nada arriesgamos y si podemos ganar algo, pues en caso de ser autorizado estableceríamos con los demás un contacto tanto tiempo roto.

Sirve de razonamiento a mi confianza la propia Constitución, que preceptúa «que todos los españoles somos iguales ante la Ley», y si esto es así, no creo que después de autorizar las manifestaciones (pues manifestaciones son, quieran o no) religiosas que se aproximan exista inconveniente legal para no acceder a lo que nosotros solicitamos.

Repito que si mis compañeros la encuentran aceptable, debemos empezar a trabajar sin pérdida de tiempo en unión de aquellos compañeros que sabemos están dispuestos y reúnen condiciones para estos asuntos.

Se acerca el 1.º de Mayo y es de necesidad hacer algo; hay que dar la sensación de nuestro ánimo para la lucha y de que no estamos dispuestos a que la organización del Puerto sea la Cenicienta de la provincia.

MARXISTA 2.º

Puerto 12-4-35.

CONTRASTES DE IDEAS

Dos tendencias antitéticas están hoy en lucha en todos los países civilizados, discutiéndose entre sí la hegemonía del mundo único: Fascismo y Marxismo.

La primera es consecuencia de un error táctico de la segunda, que no supo organizar a tiempo y emplearse en momento oportuno.

Ambas mantienen excelencias doctrinales. Veamos cuál de las dos nos debe merecer mayor crédito. Juzguémosla sin pasión alguna.

Voy a calificarlas como de observantes, porque tienden a imponer su credo de modo unitario. Ninguna de las dos admite dentro de los países en que están establecidas la oposición que pudiera

plantearles otra idea distinta. Quieren ser absolutas.

¿Pero de este absolutismo queda para el pueblo las mismas garantías? Ciertamente, no.

La primera consiste en atender por encima de todo al interés de la clase capitalista sin que ésta pierda su jerarquía dentro del país en que se desenvuelve. Subordina todos los actos y libertades de las demás clases, no al mejoramiento del país, sino al lucro de las empresas particulares celosamente defendidas por el Estado.

Su régimen coaccionador, necesita sobrecargar sus presupuestos y organizarse en un sentido militarista en el que más que la RAZON impera la FUERZA. No persuade, manda.

Y naturalmente, al imponerse en estas condiciones, esclaviza a la multitud trabajadora que ve mermados sus derechos de defensa, y a quienes se les exige sacrificios en nombre de la Patria, que no encuentran paridad en quienes más debían de velar por el buen orden administrativo del país.

Si observamos todos los cierres de presupuestos de las naciones donde se haya enquistado este fenómeno, resalta bien a las claras que dichos países caminan cada día más a la bancarrota. Ninguno de sus problemas son solucionados, son acallados...

Y como lo práctico es lo que se vive, aunque él quiera engañarse a sí mismo y quiera engañar a los demás, tarde o temprano demostrará palpablemente su insuficiencia.

En cambio de esta pobreza nacional, contrasta el auge, brillantez y riqueza con que cada día se nos presenta el capital privado.

Y lo menos que podía hacer esta idea para hacerse admirar y merecer el respeto de la opinión pública, que será quien a la larga la derribe, sería exigir a sus conacionales por medio de un sistema igualitario, que a unos impusiera la obligación de la prestación personal, y a otros la prestación capital para subvenir a los servicios del Estado.

De todas maneras, el Estado sería un organismo supeditado al mandato del interés privado de las empresas, quienes les impondría su orientación siempre en un sentido egoísta. La libertad de juicio y movimiento que debe tener todo Estado está tan restringida, que fácilmente puede deducirse, que aunque quieran los jefes de este Estado, no pueden asegurar una estricta justicia.

Esta tiene las claudicaciones y ductibilidad que exigen las circunstancias. Lo que para unos es delito grave penado con dureza, para otros no constituye ni falta...

En resumidas cuentas, a costa de enormes sufrimientos y sacrificios impuestos al país, éste no puede ver nunca un desarrollo próspero de su Hacienda Pública, ni admitidos sus derechos con la

rectitud que la humana justicia lealmente administrada debiera entender.

Es decir, que todos son sacrificios para unos en bien de los otros. El Estado nada garantiza. Ni aún el trabajo...

En cambio veamos qué es la otra IDEA y qué beneficios nos reportaría.

Es lo contrario a lo anteriormente expuesto. Es el esfuerzo personal de todos los connacionales técnicamente dirigido, para la mayor obtención de productos cuyo valor no queda a merced de un particular, sino a disposición del Estado administrador.

Todos trabajan. No hay paro. Pero todos trabajan para todos. Mejoran sus condiciones intelectuales por consecuencia de una cultura bien aplicada. Y mientras vemos que esta idea amplía sus sistemas culturales para ser mejor comprendida por la masa, observamos a la otra que precisamente procura lo contrario: adormecer. Los hombres inteligentes y cultos harían caer en poco tiempo a los aherrojados. Buena prueba es, que por ejemplo en Alemania no hayan podido continuar toda esa serie de capacidades científicas que hubieron de emigrar al establecimiento de la Idea.

De modo que vemos cómo se robustece la Hacienda Pública con el esfuerzo de todos, y cómo ésta puede garantizar a todos por igual una mejoría de vida que en las otras naciones no es posible.

En el orden benéfico por ejemplo puede realizar Rusia mejoras tan importantes, que desde cualquier aspecto que se trate, vemos no pueden conseguir las que se administran en aquel otro orden de ideas.

De modo que en este mejoramiento cultural, intelectual y físico, junto con la técnica aplicada en la producción que cada día va exigiendo menor esfuerzo muscular y garantizando mejor vivir, vemos que es donde radica, donde encuentra base sólida en que apoyarse de modo imperecedero la segunda de las ideas discutidas.

Después de esto, quiero dejar al lector en libertad para que se documente. Yo no hago otra cosa que exponer sinceramente mis impresiones.

UN INDIFERENTE

La humanidad en desastre y sus culpables

Es cosa fácil y sencilla, cuando se está en período de propagandas electorales, usar la tribuna para hacer promesas, que una vez conseguido el objeto, se echan en olvido o no se quiere arrostrar la responsabilidad de cumplir.

Poco trabajo costará recordar aquellas palabras de Gil Robles:

hay que solucionar el paro obrero sacando el dinero de donde esté; no olvidaremos que los jefes no se equivocan, ni tampoco puede olvidarse que la CEDA no se presentó a las elecciones como republicana; tuvo que prometer lo que después no cumpliría; eso, unido a los colchones y mantas, a los pucheros con el kilo de pan y el sacar de los hospitales a enfermos para que votasen y prometer solucionar el paro obrero dando trabajo, y que las monjas que hacen su renuncia al mundo para dedicar su amor a Dios y servirle falten a su juramento para apoyar con sus votos a la candidatura antimarxista, no teniendo méritos hechos más que aprovecharse de la desgracia y el hambre de los obreros que las derechas han creado, cerrando sus fábricas y talleres, para hacer la vida imposible y que la desesperación arrastre a los obreros a cometer actos que no entran en su conciencia.

Para comprobar con más claridad (aunque me ponga un poco pesado, que el Director y el lector me lo dispensen), voy a hacer un resumen en lo que alcanza mi mala pluma, de lo que desde las elecciones de Noviembre de 1933 *debió de corregirse*, y por el contrario se acentuó más.

En la mayoría de los hogares de los trabajadores, a pesar de que las viviendas son insuficientes para albergar a la prole, hay por lo regular una pequeña habitación o rincón que ha tiempo esté de más para el uso que habitualmente estaba destinada. *Esta habitación es la cocina.* Millares de familias proletarias que sufren los rigores de la crisis de trabajo, ya desgraciadamente para ellas, no usan la cocina, es para ellas algo así como un artículo de lujo, y como tal, tiene muchos gastos. Mientras se trabaja y se tiene dinero, no se sabe bien lo que supone el gasto de una cocina; es preciso llevar varios meses sin trabajo para saberlo, y conocer exactamente el valor del dinero. Carbón, aceite, sal, patatas, garbanzos, especias, etc., etc. Casi nada: un capital que en estas épocas se agranda en tales proporciones que la calenturienta imaginación sólo lo cree factible con las inmensas fortunas de un Urquijo o un Romanones, pongamos por caso. A estas pobres familias que durante meses y más meses vienen soportando esta epidemia mundial continua, medio alimentándose con las sobras de otras

casas, con fianbres baratas o medias raciones de guisos mal olientes de figones o tabernas.

Pero ya no sólo es el hambre y el frío el que azota a los obreros; ahora también hay trágicas y terribles enfermedades; esto era forzoso, esto es muy natural. En las primeras semanas de crisis, hubo que deshacerse de las prendas, esas pobres y humildes ropas que fueron compradas a costa de innumerables sacrificios y privaciones en las lejanas épocas de trabajo, y que durante algún tiempo sólo sirvieron para adecentarse en los días del descanso semanal, o para curiosear la cama, y que fueron como otras a las garras trágicas de la usura de los dueños de las casas de préstamos, a cambio de unas pocas pesetas, las escasamente precisas para la comida de unos días; pocas, porque éstos, sabedores de que tales prendas sólo en sus casas pueden ser tomadas, pues en el Monte de Piedad, por su escaso valor no suelen serlo, escasean aún más su poco valor, pues también saben, y esto mejor que nadie, que al final, y ante la imposibilidad de recuperarlas sus dueños por persistir quizás más agudo el paro, serán ellos los amos de las prendas y el dinero.

Y de esta forma, desnudos, hambrientos, sin ropas en las camas para que los abriguen en la temporada invernal, han de caer víctimas inevitables de las enfermedades y sobre todo, de esa cruel y terrible enfermedad de la tuberculosis.

Hace unos días, una pobre mujer se lamentaba a un doctor de la Puericultura de que en su casa toda la familia estaba desde hacía algún tiempo enferma; y el doctor, que para opinar no necesitó más que mirar el semblante de la mujer y los niños que la acompañaban, le preguntó si su marido trabajaba; ella respondió que hacía una temporada que no, y entonces le dijo él: «Ustedes no necesitan más medicina que unos buenos alimentos y ropas de abrigo.»

Cuando la mujer marchó, el doctor, dirigiéndose a los allí presentes, les dijo: «Con esa medicina curaba yo a la inmensa mayoría de los obreros enfermos.»

Los fríos hogares de los trabajadores, no van a poder resistir por más tiempo este estado de cosas tan inhumanas para con ellos; no es posible sufrir más frío, más hambre ni más enfermedades que

diezman a las familias más que la más cruel y horrible de todas las epidemias y males que puedan achacar al mundo, y a la que sin embargo asiste el proletariado mundial casi impasible, sin que haga más que acusar en vano a los únicos culpables de este desastre de la humanidad. Porque de todo esto yo creo que sólo hay dos culpables: Uno, responsable directo; otro, responsable también, pero inconsciente del mal que hace. El primero, el más responsable, es el capital. Vosotros los capitalistas, sois los promotores de tanta calamidad humana, de tanta mortandad inícuca por lo estéril. Vosotros empleasteis y perfeccionasteis las máquinas, no para mejoramiento del obrero en la ruda labor del trabajo primitivo ni para que aquél tuviera a mejor trabajar mejor remuneración y menor jornada, sino para que vuestras ansias de riquezas y vuestro egoísmo insatisfecho de capital pudiera entrar en plena competencia con otras empresas o capitales contrarios, ya que contabais con tener a vuestro favor el abaratamiento de la mano de obra, pues cada máquina perfeccionada os supone 15, 20 ó 25 obreros más que arrojáis a la calle de vuestras industrias por innecesarios, ya que la nueva máquina los suple con largueza y os ahorra un gran capital de vuestros gastos. Vosotros acuciasteis adrede el paro obrero, para que vuestros asalariados horrorizados por el fantasma de la crisis de trabajo, acudiera a vosotros a ofrecerse por lo que les quisierais dar, y con la doble intención de que la desorientación de los obreros trajera como consecuencia inmediata la desorganización de la clase trabajadora organizada.

Pero cuidado, mucho cuidado, porque la clase obrera no puede ni quiere aguantar ya más; os descubrió el juego y no quiere que se juegue más con su hambre ni con sus vidas, porque ya jugasteis demasiado a ese juego peligroso.

Los segundos culpables, los inconscientes culpables de esta destrucción humana, son algunos obreros; aunque parezca mentira, también algunos obreros tienen la culpa de este estado de cosas. Y éstos son, aquellos que, sin pararse a medir el alcance de sus resoluciones, hacen inconscientemente el juego al capital. Esa clase trabajadora que durante años y años viene soportando impasible

las impertinencias, las miserias y privaciones a que la somete el yugo capitalista, y que cuando le llega la hora de su liberación por el camino legal coge su sufragio, y como quien hace una cosa largamente meditada, no siente reparo alguno al venderle a su eterno enemigo como un moderno Judas, por unas pocas monedas, o se encierra en una absurda abstención de no votar, acción más o menos tan criminal y perjudicial como la anterior para sus hermanos de clase.

Estos son, camaradas, los responsables de vuestros infortunios; contra los segundos, no cabe castigo alguno, ya que tienen bastante con sufrir al igual que los demás el martirio capitalista, *el mismo que les compró el voto*.

Pero contra los primeros, hemos de estar en pie de guerra dispuestos pronto a darles la réplica que merecen, y darles la batalla final para librarnos para siempre de tan maldita y repugnante semilla.

NATALIO JIMÉNEZ

Puerto Santa María, 6-4-935.

Jurado Médico

¿Qué pasa? Esta pregunta nos la hacemos debido a un caso que hemos leído en el número del 8 de Abril del semanario «Ráfagas».

Para la opinión pública quedó expuesta una idea, que nos parece que el público la habrá acogido con la atención que merece, por tratarse de pedir una cosa justa, para impedir ciertos errores que la clase proletaria ignora, por tratarse de la ciencia médica, ya sea particular o benéfica.

Por ello deseáramos que en España se constituyese un Jurado Médico, por entender que en algunas capitales importantes del extranjero está constituido—no lo aseguramos—pero suponiendo que así fuera, desde estas columnas exponemos los terribles dolores que nos acompañan para reclamar que en Jerez de la Frontera se constituya un Jurado Médico, para evitar ciertas negligencias o ignorancia del médico a quien encomendamos ponga todos los medios que estén a su alcance para la más pronta curación del ser que se le confía a su curación.

Con el fin de evitar que se encuentren en un trance tan desesperado y para no escuchar más

lamentaciones, debemos procurar poner los medios que estén a nuestro alcance y rogar a la autoridad local o provincial se haga cargo de nuestras aspiraciones en ese sentido.

Crónica triste

El día 13 del corriente dejó de existir, a la edad de 19 meses, un hijo de nuestro compañero Joaquín Bonilla.

Desde estas columnas enviamos al citado compañero y demás familia la expresión de nuestro sincero pesar.

* * *

El día 5 del pasado Marzo falleció, a la edad de 64 años, Manuela Herrera García, madre de nuestro compañero el presidente de la Sección de la 2.ª Aguada.

El gremio de Toneleros de la provincia envía al compañero su más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

DESDE EL PUERTO

El señor Terry

Difícilmente se puede encontrar un hombre más reaccionario ni de peores instintos; todas sus actividades las dedica a producir el mal ajeno, si de este mal ha de sacar algún provecho; no da un paso que pueda redundar en bien de los demás; lo mismo el pequeño industrial que el obrero, están constantemente amenazados por este individuo avaricioso.

A los trabajadores muy especialmente no los cree con derecho a nada; les hace objeto de sus caprichos y soberbia, y aquellos que tienen la desgracia de trabajar con él, no sólo han de poner sus fuerzas e inteligencia, sino que también les exige que depongan su conciencia y obren al dictado de las conveniencias de la clase que él representa; en una palabra: que también vendan su libertad por medio cubrir las necesidades de sus casas.

Un poco antes de caer la dictadura, el señor Terry (que ya era conocido como uno de los más encarnizados enemigos de los obreros), se dedicó de lleno al negocio de la tonelería; como burgués que no tolera que el trabajador esté organizado, acostumbrado a hacer de los obreros

lo que les viniese en gana, puso todo su empeño en terminar con nuestra Sociedad, y valido de la influencia de aquellos a quienes les guarda la espalda, estuvo a punto de conseguir sus propósitos, pues por la Sección de Toneleros y debido a la debilidad de algunos de sus componentes, se le hicieron algunas concesiones que nada decía en favor del prestigio de la organización.

Pero llegó la República, y con ella fuimos recuperando la moral perdida; no obstante, el señor Terry, hombre soberbio, no se resignaba a perder la ventaja que, como antes digo, por la debilidad de varios compañeros había conseguido y su tozudez le llevó a tener serios disgustos con la Sociedad, cuyo resultado le demostró (y a nosotros también) lo que significa la organización cuando ésta se ve amparada en sus derechos por la justicia.

Hombre de espíritu vengativo, esperaba una ocasión para vengarse de lo que él creía una ofensa a su dignidad de clase superior, y como desgraciadamente la vida de las organizaciones han estado sujetas al rumbo que tomaba la política, aprovechando el predominio existente y desde luego contando con la complicidad de unos cuantos desgraciados que tanto tenían que agradecer a la Sociedad cuando ésta funcionaba, pues se trata de individuos que nunca tuvieron un gesto gallardo con aquellos que tan miserablemente les explotan ha podido ver satisfechas, aunque en parte, sus aspiraciones; pero tengo la seguridad que no está contento, queda aún en pie la moral de un puñado de hombres y precisamente de los que él más odia, que tiene que soplar más el levante para derribarla. Y vamos con el otro.

El señor Fernández

Otro de los que en estos últimos tiempos ha significado algo. Patrono tonelero también. Al señor Fernández le debe el señor Terry sus conocimientos en los diferentes trabajos del ramo de la tonelería; sin duda alguna el señor Fernández es otra víctima; inducido por el católico señor Terry (pues se me olvidaba decir que va con mucha frecuencia a la iglesia) también impuso

en su casa los contratos individuales, con la amenaza del despedido al que no lo aceptase; por eso digo que ha sido otra víctima, pues no se comprende que el señor Fernández, que tantos motivos tiene de agradecimiento hacia los operarios de su taller tantos años está contribuyendo al sostenimiento de sus casas, con una familia muy numerosa gozando de toda clase de comodidades e incluso con cierto lujo, y que todo esto depende exclusivamente del taller, y más que nada de los toneleros que con él trabajaban, no se comprende, digo, a no ser por la influencia que sobre él ejercen sus protectores, que le han llevado a ser un desagradecido.

Pero es lo que él dirá: en cuestiones de intereses no hay agradecimiento que valga; en mi casa tengo unos cuantos obreros que no son de mi gusto, que por lo pronto me sirven hay que estar en bien con los señores, mientras tanto le pondré buena cara al señor Terry, que ya vendrán tiempos mejores. ¡Oh mundo hipócrita! ¡Quién pudiera estar en los interiores del señor Fernández! ¡Cuánto daría por saber lo que piensa del señor Terry! Debe de ser muy curioso y muy divertido.

UNO DE LOS MALOS

Suscripción

A beneficio de la Colonia Escolar Obrera

	Pesetas
Suma anterior.	9'00
Antonio Terroba Ortiz.	1'00
Francisco Hidalgo Herrera.	1'00
Manuel Lobatón Picazo.	1'00
Francisco Núñez Jiménez.	1'00
Gonzalo Alvarez.	1'00
José Márquez.	1'00
Manuel Rodríguez Roldán.	1'00
Francisco Huertas Moreno.	1'00
Antonio Alcón.	1'00
Juan M. Bozanes del Río.	2'00
José Román.	1'00
Total.	21'00

Los donativos se reciben a nombre de Diego Fernández Vidal, calle Pablo Iglesias, 17 y 19, Jerez de la Frontera.

* * *

Compañeros: No dejéis de aportar con lo que buenamente pueda cada uno, para que nuestra Colonia resplandezca como el sol.

Imp. EL MARTILLO. —Jerez